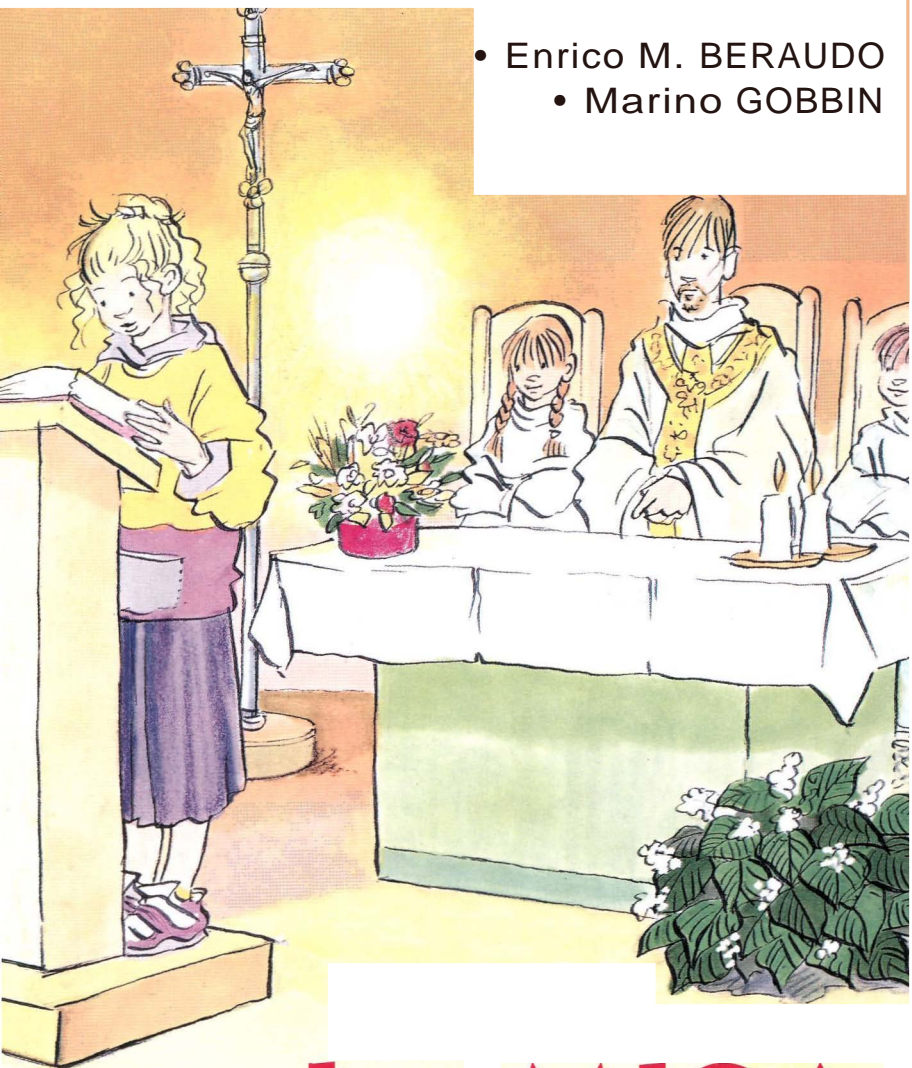


- Enrico M. BERAUDO
- Marino GOBBIN



LA MISA

EXPLICADA A LOS NIÑOS

Es domingo. Todos los cristianos -los amigos de Jesús- se reúnen para alabar y cantar al Señor en la Misa.

¿Por qué precisamente el domingo? Porque es el día en que Jesús resucitó de entre los muertos. Es el día en que Dios, nuestro Padre, terminó la creación del mundo. Es el día en que el Espíritu Santo descendió sobre los primeros discípulos de Jesús.

En este día, el primero de la semana, se nos invita a dejar las actividades ordinarias para dedicar un poco de tiempo a Dios y al prójimo.

El domingo celebramos la Misa para estar con Jesús y acogerlo entre nosotros, y también para estrechar los vínculos que nos unen a la comunidad parroquial en donde vivimos.

Este opúsculo quiere ayudarte a comprender y vivir mejor el gesto dominical de la Misa.

*Tu párroco
y tus catequistas*





Me llamo

Vivo en ...

Mi parroquia es

El sacerdote que preside
ordinariamente la Misa
se llama

EL LUGAR DONDE CELEBRO

Mediante el Bautismo Dios nos concedió el favor de ser sus amigos; también nos hizo miembros de su pueblo, al que llamamos Iglesia, la cual es, ante todo, una gran familia.

También utilizamos la palabra **iglesia** para designar el edificio donde se reúnen los amigos de Jesús, que son los cristianos, para alimentar su fe y rezar juntos.

A la iglesia puedes ir cuando quieras, para estar con Jesús. Lo harás especialmente los domingos, día en que, con la Misa, los cristianos alabamos a Dios.

Vamos a fijarnos en una iglesia cualquiera, para conocer bien las partes de que consta.

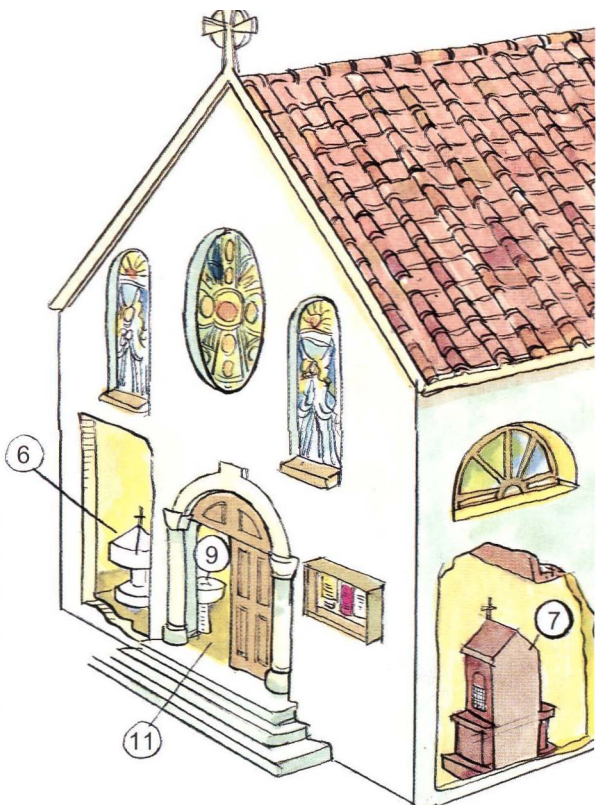
1. El altar: es la mesa sobre la que se celebra la Eucaristía. Representa a Jesucristo. Ocupa el centro del espacio que llamamos presbiterio, es decir, el lugar donde están 105 presbíteros o sacerdotes.

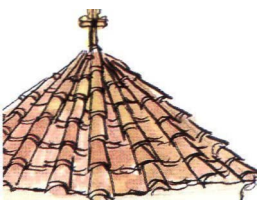
2. El ambón: es el lugar desde donde se anuncia la Palabra de Dios y de Jesús. La Palabra está recogida en un libro que llamamos leccionario.

3. La sede: es el sitio desde donde el sacerdote preside la asamblea e invita a la oración.

4. La cruz: es el distintivo de 105 cristianos. En ella murió Jesús.

5. El tabernáculo: es el lugar donde se guarda a Jesús en el Pan eucarístico. La presencia de Jesús nos la indica una pequeña luz roja.





6. La pila bautismal: es una gran piedra cóncava que contiene el agua para los bautizos.

1. El confesonario: es el lugar donde pedimos perdón a Jesús, que nos lo concede por medio del sacerdote.

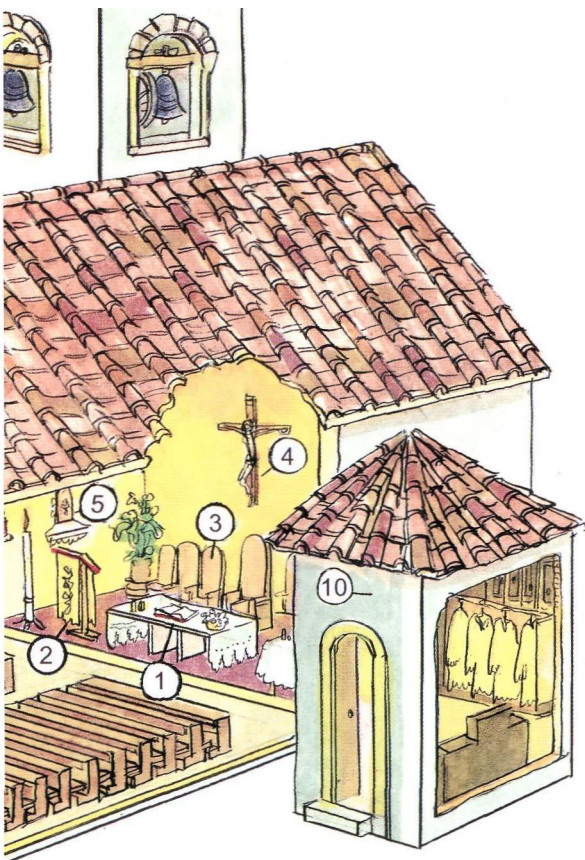
8. La nave: es el espacio de la casa del Señor donde viven la Misa los amigos de Jesús. Esta parte se orienta hacia la mesa santa o altar.

9. La pila de agua bendita: es un recipiente con agua bendita. Se encuentra a la entrada de la iglesia. En ella se moja un poco la mano derecha para hacer la señal de la Cruz

10. La sacristía: es un local donde se guardan los objetos que sirven para las celebraciones. En dicho local el sacerdote y los monaguillos se ponen la ropa adecuada para la celebración.

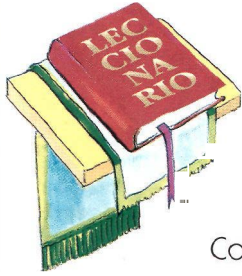
11. La puerta principal: es la gran puerta de entrada a la iglesia. Es Dios quien me llama y me invita a entrar en su casa, pues quiere estar con cada uno de los cristianos y formar con Él su pueblo.

12. El campanario: es la torre donde se encuentran las campanas que transmiten «la invitación de Dios» y recuerdan el comienzo de la oración. Hoy marcan el ritmo del día.



LAS COSAS QUE SE NECESITAN

Para la Misa se necesitan ciertos objetos. Algunos son libros, otros sirven para contener el pan y el vino de la celebración y otros dan belleza a los ritos.

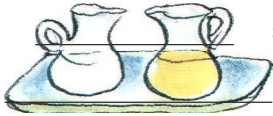


El leccionario: es el libro que contiene las lecturas de la Misa, tomadas de la Sagrada Escritura

El misal: es el libro del altar. Contiene las oraciones que reza el sacerdote que preside la asamblea cristiana.



La patena y el copón: son recipientes en forma de plato pequeño y de copa un poco abierta. Sirven para contener y distribuir el Pan consagrado.



El caliz: copa para el vino que se convertirá en Sangre de Jesús.



Las vinajeras: son dos jarrillos con el vino y el agua.

Las velas: son llamas vivas que se consumen. Son signo de alabanza y facilitan la oración.

¡El cristianismo es una «explosión de luz»!



Las flores: acompañan toda nuestra vida. Son signo de fiesta y de oración, de amistad y de alegría. Con su colorido manifiestan la variedad de sentimientos e invitan a alabar a Dios ya darle gracias por la creación.

LA ROPA QUE SE PONE EL SACERDOTE

Es una llamada de atención hacia la persona de Jesús. El sacerdote que preside actúa en nombre de Jesús. Su ropa contribuye a crear el ambiente de fiesta propio de la celebración e indica que realiza algo extraordinario.

El alba: es una túnica blanca que cubre hasta los pies. En la celebración de la comunidad cristiana, quien la viste desempeña una función especial.



La estola: es una especie de bufanda o banda de tela de unos 2 m de larga que distingue a los diáconos y a los sacerdotes. Los primeros la llevan cruzada del hombro izquierdo al lado derecho, mientras que los sacerdotes y obispos se la ponen alrededor del cuello de modo que las extremidades caigan por delante.



caigan por delante.



La casulla: es una especie de manto, que se pone quien preside la Misa.

La estola y la casulla pueden ser de diversos colores según la celebración y el tiempo litúrgico.

Blanco: es el color de la luz y nos remite a Dios. Es el color de las grandes fiestas, sobre todo de Pascua y Navidad.

Rojo: es el color del fuego y de la sangre. Simboliza el amor. Se usa el Domingo de Ramos, el Viernes Santo, en Pentecostés y en los oficios de los mártires.

Verde: es el color de la vida, de la esperanza. Se usa en muchos domingos del año litúrgico.

Morado: es el color de la penitencia, de la austeridad y del luto. Se usa en Adviento, en Cuaresma y en las celebraciones de difuntos.

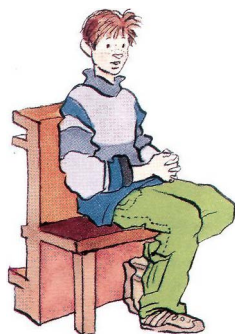
COMO ESTAMOS EN MISA

En la oración nos dirigimos a Dios, no sólo con palabras y pensamientos, sino también con movimientos y gestos. La actitud del cuerpo es signo de la comunidad y de la unidad que se forma en la asamblea reunida para orar. Nuestras actitudes expresan la fe que tenemos, ya la vez la alimentan y estimulan.



De pie: indica atención y disponibilidad. Es la posición más habitual de la persona. Se está de pie en algunos momentos más significativos de la Eucaristía: durante los ritos iniciales, en la lectura del Evangelio, en la oración de los fieles, durante las oraciones que eleva a Dios el sacerdote en nombre de todos (oración colecta, oración sobre las ofrendas y después de la comunión), durante la plegaria eucarística y mientras nos preparamos a la comunión.

Sentados: es la postura más cómoda para escuchar, pensar y meditar. En la Misa estamos sentados mientras se proclama la Palabra de Dios, durante la presentación de las ofrendas y después de comulgar; así subrayamos la atención con que escuchamos, la serenidad con que meditamos y la seriedad con que asimilamos todo.



De rodillas: expresa la pequeñez del hombre ante la grandeza de Dios; también manifiesta nuestra actitud interior de adoración y de dolor. Durante la Eucaristía, está sugerido ponerse de rodillas desde la invocación del Espíritu Santo sobre las ofrendas hasta que termina el relato de la última cena de Jesús



Caminar: durante la Misa hay también procesiones, en las que algunos fieles, o incluso todos, se mueven. Al principio de la Misa, cuando hace su entrada el sacerdote con los



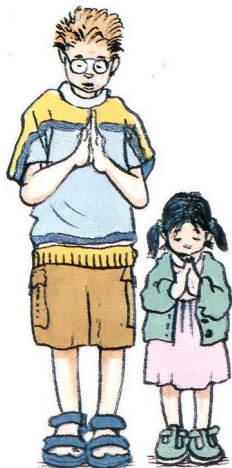
ministros, durante la presentación de las ofrendas, si alguien lleva el pan y el vino para la celebración, y en la comunión cuando, quien lo desea, se acerca al altar para recibir el Cuerpo de Cristo.



Durante la Misa hay también otros gestos. Por ejemplo: la señal de la cruz al principio y al final, el golpearse el pecho al rezar el «Yo confieso», la señal de la cruz sobre la frente, los labios y el pecho al principio del Evangelio, el inclinarse durante el Credo, el levantar las

manos mientras se reza el Padrenuestro, y el gesto de la paz.

Otros gestos los hace sólo el sacerdote. Por ejemplo: abrir los brazos cuando invita a la oración, extender las manos sobre el pan y el vino cuando invoca al Espíritu Santo, y bendecir a la asamblea cuando termina la reunión de oración.





La reunión

En la Misa, la comunidad cristiana se reúne para escuchar la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía. Por eso la asamblea reunida canta, pide perdón y alaba a Dios.



El «**Señor, ten piedad**» es una aclamación al Señor Jesús, a la vez que imploramos su misericordia.

El primer gesto que hacemos al principio de la Misa es cantar juntos. Al unir nuestras voces ayudamos a crear comunidad. El canto sirve para introducirnos en el clima de la celebración y acompañar la entrada del sacerdote y de los demás colaboradores.

La **señal de la cruz** es confesión de nuestra fe y recuerdo del Bautismo; sólo quienes están bautizados pueden participar en la Eucaristía.

El **saludo** nos recuerda que estamos reunidos en nombre del Señor y que Él está en medio de nosotros.

A la invitación de Jesús a participar en la Misa, nosotros hemos respondido con alegría, pero sabemos que no somos tan buenos como Dios quiere. Por eso, el sacerdote nos invita a reconocer nuestras culpas y a invocar la misericordia de Dios para poder escuchar más dignamente su palabra y, después, recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es el momento penitencial.

Con la petición del **perdón** de los pecados por parte del sacerdote termina el momento penitencial.

LOS RITOS INICIALES



En el nombre del Padre,
y del Hijo
y del Espíritu Santo.



Amén.



El Señor esté con vosotros.



y con tu espíritu.



Hermanos, reconozcamos
nuestros pecados.



**Yo confieso
ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.**



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



Amén.



**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**



Con el **Gloria**, un himno muy antiguo, la Iglesia alaba y reza a Dios Padre y a Jesús.

Empieza con el anuncio de los ángeles a los pastores, la noche de Navidad (Le 2, 14).

Sigue después una alabanza a Dios Padre. Son breves afirmaciones que expresan amor y confianza en Dios. Algunas palabras hablan de la grandeza divina.

A continuación nos dirigimos a Jesús.

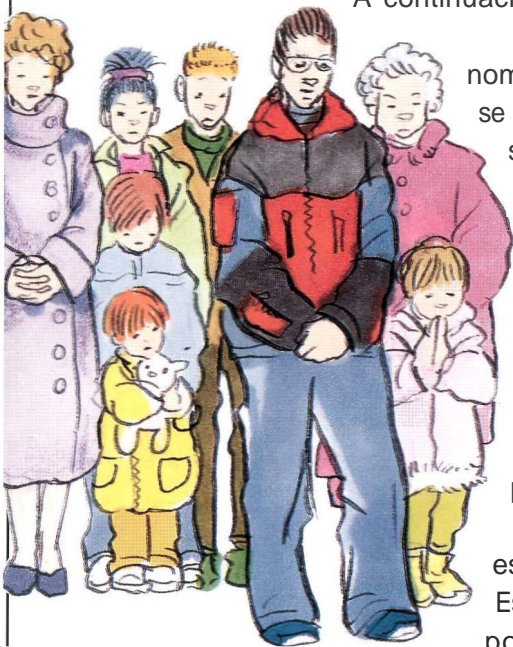
Después de proclamar los nombres que indican su misión, se recuerda lo que Él hizo para salvar al hombre.

La última estrofa es una alabanza y una profesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La **oración** que sigue al Gloria concluye la primera parte de la Misa y prepara el corazón y la mente para escuchar la palabra de Jesús. Esta oración se llama «colecta» porque el sacerdote, tras la

invitación que nos hace a orar y una pausa de silencio, «recoge» las oraciones y los deseos de todos los fieles y los presenta a Dios.

Esta oración tiene por objeto señalar los motivos de la fiesta y de la celebración.



Amén: aclamación hebrea que aprueba cuanto se ha dicho. Significa: «Es verdad, estoy de acuerdo», o «Esto creo, es lo que quiero, lo afirmo».

GLORIA

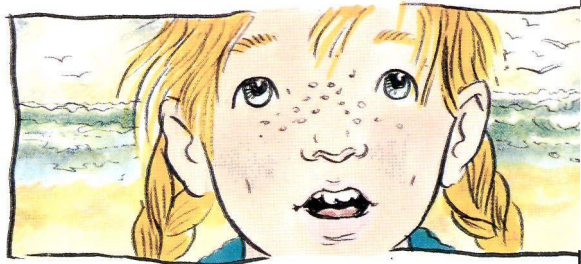


**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.**

**Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.**

**Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria
de Dios Padre.
Amén.**



Oremos.

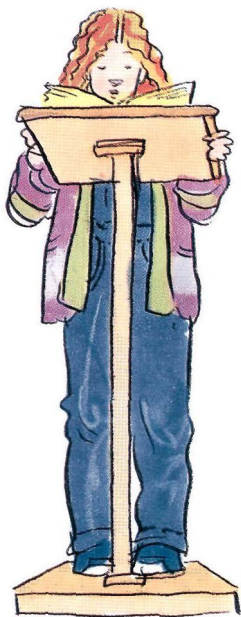
Dios y
Padre nuestro,
ayúdanos a conocer cada vez mejor a Jesús
para que a diario demos testimonio de Él con nuestra vida.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y Dios por los siglos de los siglos.

Amén.



La Palabra

El primer gran momento de la Misa es la escucha de Dios. Forman parte de él la lectura de algunos fragmentos de la Sagrada Escritura/ la meditación de cuanto se ha oído (el canto del salmo/ la homilía y el silencio) y una oración de respuesta: la «oración de los fieles» u «oración universal».



Mientras se dice «**Gloria a ti, Señor**», se hace una pequeña señal de la cruz sobre la frente, sobre los labios y sobre el pecho, porque deseamos que la palabra de Jesús esté en nuestra mente, en nuestras palabras y, sobre todo, en nuestro corazón.

Cada domingo escuchamos tres lecturas. En ellas es Dios quien nos habla. Esta parte de la Misa tiene como centro el ambón.

La PRIMERA LECTURA es del Antiguo Testamento o de los Hechos de los Apóstoles. Nos introduce en lo que se leerá en el Evangelio.

Con el SALMO RESPONSORIAL, oración poética del Antiguo Testamento; respondemos a la palabra escuchada. El **responsorio** (estribillo); que se nos invita a repetir o a cantar, resume lo que nos ha dicho la Palabra de Dios: alabanza, aclamación, acción de gracias, súplica.

La SEGUNDA LECTURA se toma del Nuevo Testamento; en especial de las cartas de los Apóstoles. Siempre gusta leer una y otra vez la carta de un amigo. No tiene por qué coincidir con lo que dicen las otras lecturas.

El CANTO ANTES DEL EVANGELIO es el «**aleluya**», palabra que significa «alabad a Dios». Es una invitación a la asamblea para que acoja a Jesús con alegría y disponibilidad.

El EVANGELIO es el momento más importante de la liturgia de la Palabra. Por eso nos ponemos de pie. Cuando se lee el Evangelio; es Jesús quien habla a cada uno de nosotros.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro...

Palabra de Dios.



Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta...

Palabra de Dios.



Te alabamos, Señor.

CANTO DEL ALELUYA

EVANGELIO



El Señor esté con vosotros.



y con tu espíritu.



Lectura del santo
Evangelio según...



Gloria a ti, Señor.



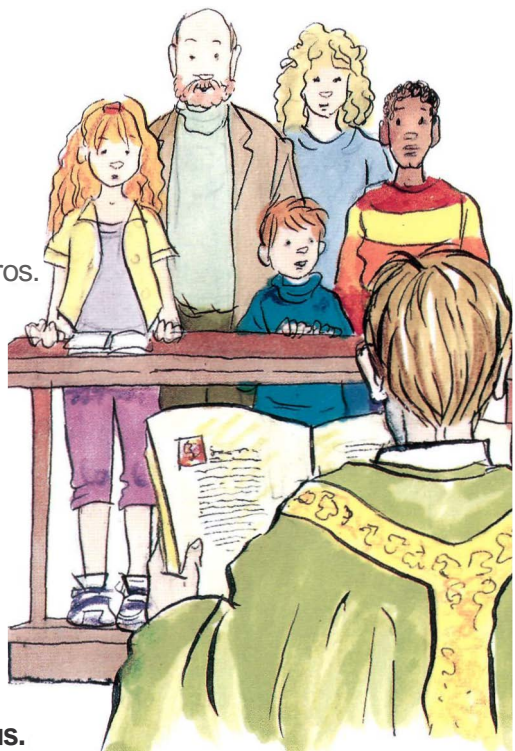
En aquel tiempo,
Jesús...



Palabra del Señor.



Gloria a ti, Señor Jesús.



Terminada la proclamación del Evangelio, el sacerdote explica, en la HOMILIA, las lecturas escuchadas. Puede recordar también otros textos y oraciones de la celebración.

El CREDO, o «profesión de fe», nos recuerda las renunciadas y promesas que hicimos en el Bautismo. Se dice después de oír la Palabra de Dios, para indicar que acogemos todo según lo reveló Jesús y nos lo propone la Iglesia.

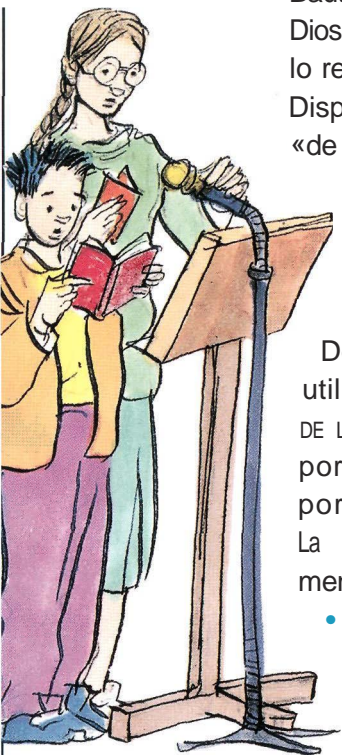
Disponemos de dos textos: el que llamamos «de los apóstoles», más breve y completo (el que aparece en la página siguiente), y otro basado en los dos concilios más antiguos de la Iglesia: el de Nicea (año 325) y el de Constantinopla (año 381).

Después del Credo, la asamblea reza utilizando una fórmula que se llama ORACIÓN DE LOS FIELES O UNIVERSAL. Recibe esos nombres porque pertenece a todos los fieles y pide por todos sin distinción.

La secuencia de las peticiones es más o menos la siguiente:

- por las necesidades del pueblo de Dios, que es la Iglesia;
- por la salvación del mundo y por los responsables de la vida pública;
- por los que se hallan en situaciones de sufrimiento y de prueba;
- por nuestra comunidad.

Esta oración la empieza el sacerdote, siguen las diversas intenciones, dirigidas a Dios y pronunciadas por una o varias personas, y la termina de nuevo el sacerdote.



HOMILÍA

CREDO



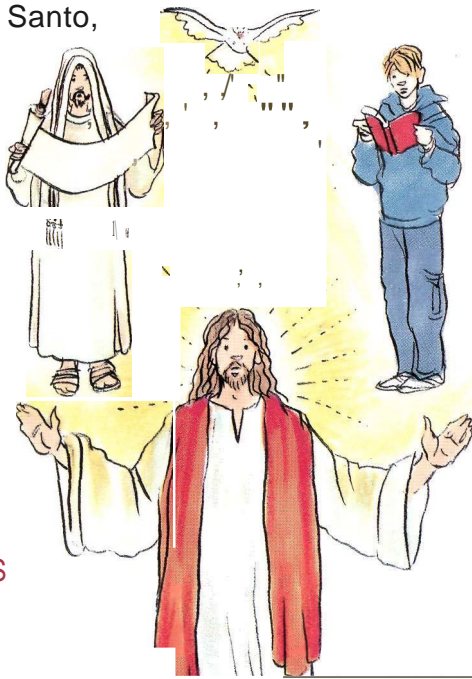
Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador **del** cielo y **de** la tierra.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació **de** santa María Virgen,
padebió bajo **el** poder **de** Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al **tercer** día resucitó **de entre** los muertos,
subió a los cielos
y **está** sentado a la **derecha de** Dios,
Padre todopoderoso.

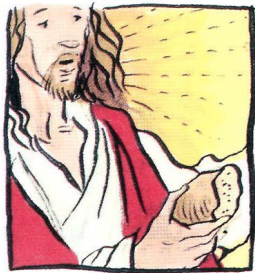
Desde allí ha **de** venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la **santa** Iglesia
católica,
la comunión
de los santos,
el perdón **de**
los pecados,
la resurrección
de la carne y
la vida **eterna**.
Amén.

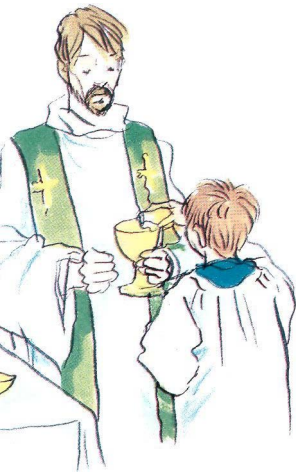


ORACIÓN
DE LOS FIELES



El alimento

La Misa es la renovación de 105 gestos que Jesús hizo en la Última Cena. En la preparación de las ofrendas, se llevan al altar el pan y el vino, las mismas cosas que Jesús tomó en sus manos. En la plegaria eucarística se dan gracias a Dios por las maravillas que Él realizó en Jesús. En la comunión, el pan consagrado se parte y se distribuye, como hizo Jesús con sus discípulos.



Hemos llegado a la **MISERIA EUCARÍSTICA**. El sacerdote y los ministros se acercan al altar y preparan el misal. Algunos de los presentes llevan al sacerdote el copón con las formas y el cáliz con el vino. A dichas ofrendas se unen a veces otras, en especie o en dinero, para los pobres y para la iglesia.

En el altar el sacerdote reza una oración sobre el pan y otra sobre el vino. En ellas se reconoce que todo lo bueno que tenemos es regalo de Dios y fruto de nuestro trabajo. Cuando es posible, este momento se acompaña con un canto o con una música adecuada o, también, con el silencio.



LA LITURGIA EUCARÍSTICA



Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.



Bendito seas por siempre, Señor.



Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
Él será para nosotros bebida de salvación.



Bendito seas por siempre, Señor.



Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.



**El Señor reciba de tus manos este sacrificio
para alabanza y gloria de su nombre, .
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**



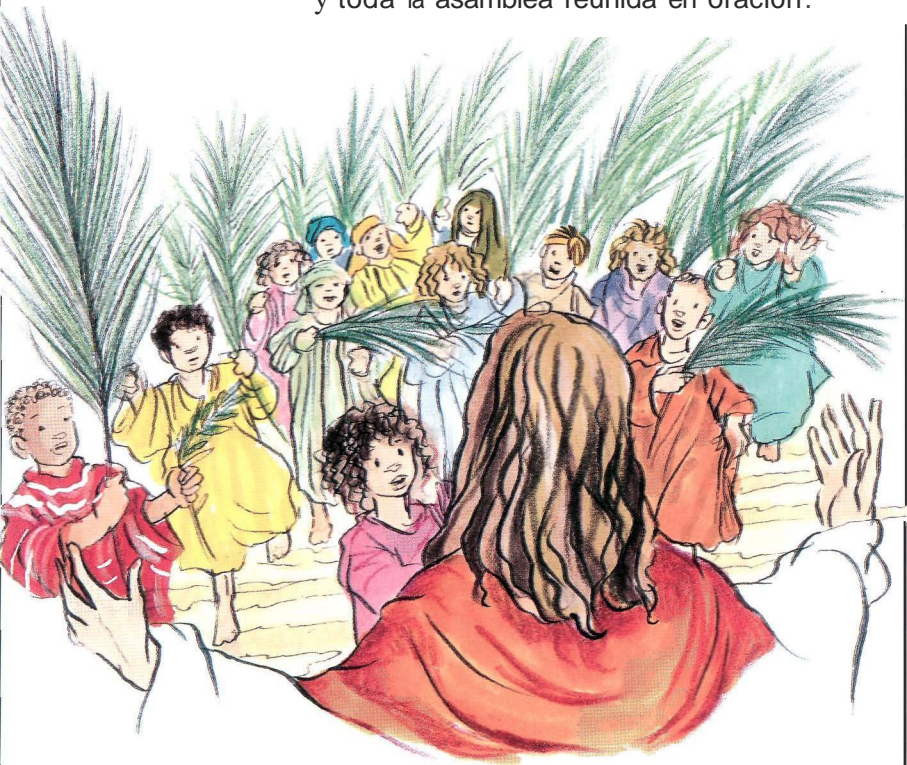
Dios creador,
haz que este pan y este vino,
regalo de tu amor,
se conviertan
para nosotros
en comida y bebida
que nos salven.
Por Jesucristo,
nuestro Señor.



Amén.



La **ORACIÓN EUCARÍSTICA** empieza con un diálogo entre el sacerdote que preside y toda la asamblea reunida en oración.



La palabra **hosanna** significa «sálvanos»; nos recuerda al grupo de niños hebreos que, saliendo con ramos al encuentro de Jesús, le aclamaba: "Hosanna al Hijo de David Bendito el que viene en nombre del Señor». Es, al mismo tiempo, una aclamación y una invocación.

Sigue el **Prefacio**, es decir, una oración de acción de gracias al Padre; nos recuerda algunos aspectos de lo que Jesús hizo por nosotros y por nuestra salvación. Por ejemplo: la encarnación, su pasión y muerte, la resurrección, la ascensión, etcétera.

Con el **Santo** toda la asamblea aclama y se une al coro de los ángeles en su alabanza a Dios proclamándolo tres veces santo, es decir, totalmente perfecto.

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Diálogo inicial



El Señor esté con vosotros.



y con tu espíritu.



Levantemos el corazón.



Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.



Es justo y necesario.

Algunos motivos para dar gracias a Dios



En verdad, Padre bueno, hoy estamos de fiesta: nuestro corazón está lleno de agradecimiento y con Jesús te cantamos nuestra alegría:



¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!



Tú nos amas tanto, que has hecho para nosotros este mundo inmenso y maravilloso. Por eso te aclamamos:



¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!



Tú nos amas tanto, que nos das a tu Hijo, Jesús, para que Él nos acompañe hasta ti. Por eso te aclamamos:



¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!



Por ese amor tan grande queremos darte gracias y cantarte con los ángeles y los santos que te adoran en el cielo:

Aclamación



Santo, santo, santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

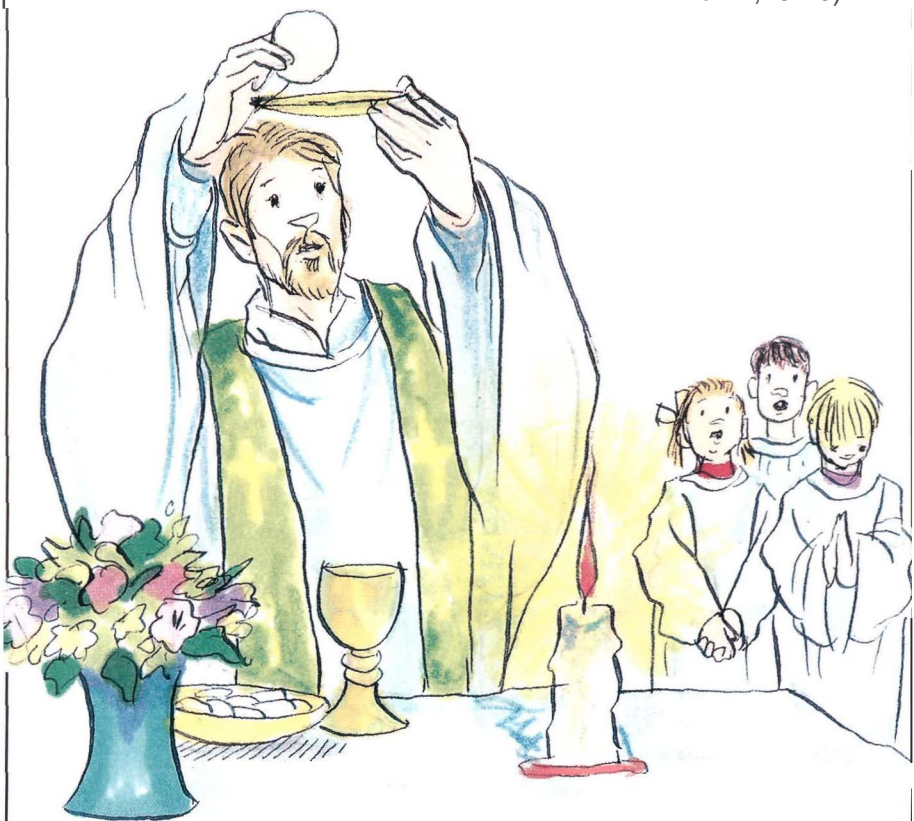
Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

La plegaria sigue con el relato de las maravillas que Dios ha hecho por nosotros.

Un momento extraordinariamente fuerte de la plegaria eucarística es cuando se invoca al Espíritu Santo para que santifique las ofrendas y las convierta en Cuerpo y Sangre de Cristo.

Sigue después el relato de la institución de la Eucaristía donde se repiten las palabras de Jesús tal como las recuerdan los evangelios (Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; Lc 22,19-20).



Dios ha hecho maravillas por nosotros



Bendito sea Jesús, tu enviado, el amigo de los niños y de los pobres.

Él vino a enseñarnos cómo debemos amarte a ti y amarnos los unos a los otros.

Él vino para arrancar de nuestros corazones el mal que nos impide ser amigos y el odio que no nos deja ser felices.

Él prometió que su Espíritu Santo estará siempre con nosotros para que vivamos como verdaderos hijos tuyos.



Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Invocación del Espíritu Santo sobre las ofrendas



A ti, Dios y Padre nuestro, te pedimos que nos envíes tu Espíritu para que este pan y este vino sean el Cuerpo y la Sangre de Jesús, nuestro Señor.

Relato de la Institución

El mismo Jesús, poco antes de morir, nos dio la prueba de tu amor.

Cuando estaba sentado a la mesa con sus discípulos, tomó el pan, dijo una oración para bendecirte y darte gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

«Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros».



¡Señor Jesús, tú te entregaste por nosotros!



Después tomó el cáliz lleno de vino y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

«Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados».



¡Señor Jesús, tú te entregaste por nosotros!

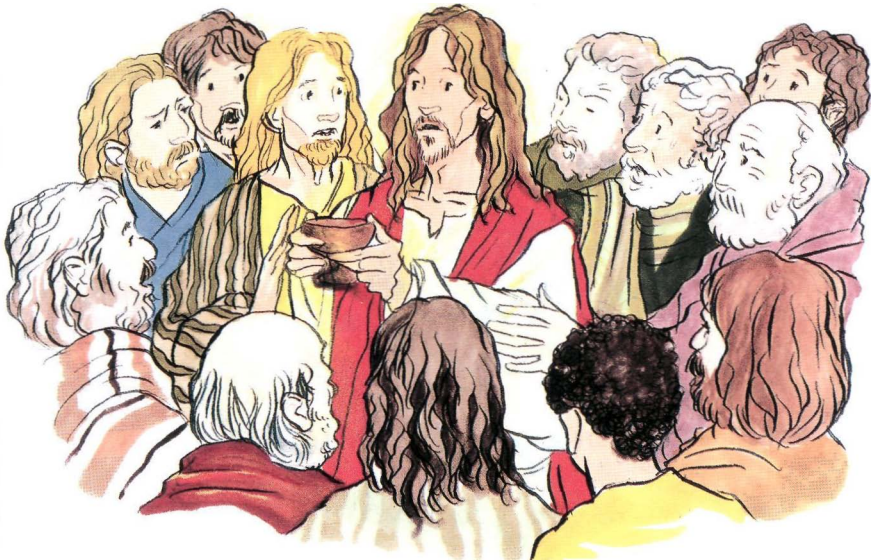


y les dijo también: «Haced esto en conmemoración mía».

La plegaria eucarística se caracteriza por el recuerdo, que se hace actual para nosotros, de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús, que dijo: «Haced esto en conmemoración mía».

Una nueva invocación del Espíritu Santo pide a Dios que haga de nosotros un solo corazón y una sola alma.

A continuación se reza por la Iglesia y por todos sus miembros vivos y difuntos.



La plegaria eucarística termina con una grandiosa aclamación de alabanza al Padre en Cristo; la asamblea es invitada a unirse a ella con un «amén» unánime y gozoso.

San Jerónimo (348-420) cuenta que en su tiempo ese «amén» se oía como un trueno.

Recuerdo de la Pascua



Por eso, Padre bueno, recordamos ahora la muerte y resurrección de Jesús, el Salvador del mundo. Él se ha puesto en nuestras manos para que te lo ofrezcamos como sacrificio nuestro y junto con Él nos ofrezcamos a ti.

Invocación del Espíritu Santo sobre nosotros

Escúchanos, Señor Dios nuestro; danos tu Espíritu de amor a los que participamos en esta comida,

Por la Iglesia

para que vivamos cada día más unidos en la Iglesia, con el santo Padre, el Papa N., con nuestro Obispo N., los demás obispos y todos los que trabajan por tu pueblo.



¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

Por nosotros



No te olvides de las personas que amamos ni de aquellas a las que debiéramos querer más.

Por los difuntos

Acuérdate también de los que ya murieron, y recíbelos con amor en tu casa.



¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

Intercesión de los santos



y un día, reúnenos cerca de ti con María, la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, para celebrar en tu Reino la gran fiesta del cielo. Entonces, todos los amigos de Jesús, nuestro Señor, podremos cantarte sin fin.



¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

Cristo nos une a todos en la alabanza al Padre



Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos

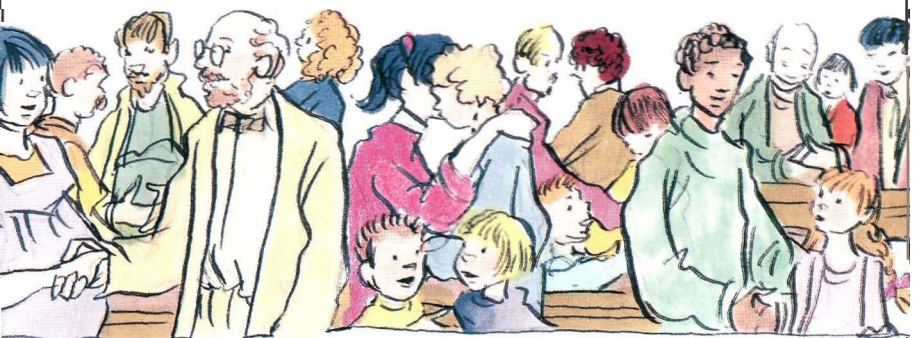


Amén.

"Eucaristía» es una palabra griega que significa "gratitud, **acción de gracias**". Da nombre al tercer sacramento que Jesús dejó a la Iglesia. Es a la vez "oración de alabanza y acción de gracias».

Con el PADRENUESTRO que nos regaló Jesús y que también llamamos «oración dominical», pedimos el «pan de cada día», que significa lo necesario para vivir y crecer como personas según Dios quiere y Jesús enseña en su Evangelio.

También pedimos que el Señor nos libre de todo mal.



Cuando el sacerdote saluda a la asamblea diciendo **"El Señor esté con vosotros»** o **"La paz esté con vosotros»**, lo hace en nombre de Jesús. Hoy Jesús habla a su Iglesia por boca del sacerdote. Estas fórmulas dicen que Dios está en medio de nosotros y que todo se realiza en Él.

Sigue una oración que amplía la última petición del Padrenuestro. Está dirigida a Jesús para que nos haga libres y nos proteja hasta que vuelva en la plenitud de su Reino.

En otra oración el sacerdote se dirige a Jesús, que es nuestra paz, y le pide, para toda la familia de la Iglesia, la unidad y la paz. Esta paz es un don de Jesús resucitado a cada uno de nosotros. Por eso la compartimos intercambiando un apretón de manos o un abrazo.

EL RITO DE LA COMUNIÓN



Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:



**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**



Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en
nuestro días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos
siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador
Jesucristo.



**Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**



Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo,
mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino
la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y
la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Amén.



El paz del Señor esté siempre con vosotros.



y con tu espíritu.



Daos fraternalmente la paz.

Después de tomar el pan y de dar gracias, Jesús partió el pan. Lo mismo hace el sacerdote. Mientras, cantamos el CORDERO DE DIOS, súplica que nos recuerda la aclamación de Juan Bautista (Evangelio de Juan 1, 29). Cristo glorioso se hace nuestro alimento en el Pan partido de la Misa.




El Cuerpo de Cristo se recibe. Los fieles no se dan la comunión a sí mismos: no se «toma» la Eucaristía. Fuera del sacerdote, nadie se la «da» a sí mismo; se recibe de Cristo, representado por el sacerdote u otro ministro.

Estamos invitados a acoger a Jesucristo, que se deja comer bajo la apariencia del Pan para que nuestra vida esté, de verdad, en comunión con Él.

Nos unimos a las palabras del centurión de Cafarnaún (Mt 8,8) porque nos sentimos necesitados de salvación, la cual sólo puede llegarnos por Cristo.

Puedes acercarte y recibir el Pan consagrado en la lengua o en la mano. En este último caso, presenta las dos manos -bien limpias- puestas una encima de otra, de modo que la que está debajo te sirva, después de recibir a Jesús, para llevar la forma a la boca. No harás esto alejándote del altar, sino retirándote un poco a un lado para dejar sitio al que va detrás de ti.

Después de rezar de tú a tú al Señor con recogimiento o de unirse al canto de acción de gracias por el regalo de la comunión, escucha la oración con que el sacerdote pide que podamos vivir de acuerdo con lo que acabamos de celebrar.

 **Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.



Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.



Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.



El Cuerpo de Cristo.



Amén.



Oremos.

Padre de bondad, que el pan del cielo con que nos has obsequiado aumente en nosotros el deseo de conocerte para crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Amén.



El envío

Así termina la Misa. Con la bendición y la despedida, el sacerdote disuelve la asamblea reunida para la oración. Estamos llenos de alegría, Jesús nos ha hablado y se ha dado a cada uno de nosotros. La invitación del sacerdote de ir al mundo y vivir como hijos de Dios no puede quedar sin respuesta.

La asamblea va a disolverse. El sacerdote saluda a todos y desea que la presencia de Cristo continúe en cada uno de nosotros y nos acompañe en nuestra vida ordinaria.

Cuando es una fiesta solemne, el sacerdote puede desearnos muchas más cosas buenas mediante unas palabras que se llaman «de bendición solemne».

Porque quiero que su deseo se haga mío, yo respondo



EL RITO DE CONCLUSIÓN



El Señor esté con vosotros.



y con tu espíritu.



El Señor os bendiga y os guarde.



Amén.



Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.



Amén.



Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.



Amén.



y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.



Amén.



Glorificad a Dios con vuestra vida.
Podéis ir en paz.



Demos gracias a Dios.

